

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 18 rs. al mes y 50 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zudaire.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

BARCELONA. Un bienhechor 240 rs.

GANDIA. Javier Gomis, 46 rs.

JEREZ DE LA FRONTERA. Pidiendo humildemente la bendición del Padre Santo, le ofrece para alivio de sus necesidades un católico, apostólico, romano, 200 rs.

PALAFRUGELL. Implorando para sí y su familia la bendición del Padre Santo y la protección de María inmaculada. Un católico, 600 rs.

QUINTANAR DE LA ORDEN. Por el primer trimestre de 1867, Ildelonso Villalba ó Iniesta, médico-cirujano, 500 rs.—Brigida Villalba ó Iniesta, 10 rs.—Antonio Nieto, empleado jubilado, 460 reales.

PARTE EXTRANJERA.

De algunos años á esta parte, Europa tiene un oráculo como Grecia tenía el suyo. El moderno Apolo délfico no abre sus labios para decirnos lo futuro sino de año en año, y lo que es más notable, al día primero de cada año.

La Sibila que nos anunció en 1.º de Enero de 1859, la guerra de Italia tan fecunda en guerras, en 1.º de Enero de 1867, nos ha anunciado la paz. Paz tendremos pues; porque sin ella ó no podría verificarse la Exposición universal de París, ó no tendría esta el esplendor, mejor dicho, no daría los pingües resultados que de ella aguardan los parisienses.

Este año pacífico, bonachón, consagrado en cuerpo y alma al reposo y goce de los intereses materiales se ha inaugurado, sin embargo, con la desaparición del reino de Polonia, definitivamente incorporado á Rusia. Pero la paz no se ha turbado.

Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?

Ni que haya un reino de menos, ¿qué importa á la paz de esa Europa que ha visto hundirse tantas y tan legítimas soberanías en el presente siglo?

La desaparición de Polonia ha sido principalmente obra del ministro ruso señor Milutine, que en el momento mismo de llevarla á cabo fué acometido de una parálisis y privado del habla. Ni por eso se ha turbado la paz europea, ni los matadores de reinos han escarmentado. Las cosas siguen su curso; el pronóstico se va cumpliendo, y solamente vemos caer, como dice el *Times*, unas cuantas lágrimas de cocodrilo por las pudibundas mejillas de los periódicos liberales extranjeros, sobre la tumba del reino polaco. También recuerda el diario inglés una sentencia, ó si se quiere profecía francesa. Polonia no perecerá, *la Pologne ne périra pas*.

Esto prueba que las sibilas se equivocan algunas veces... cuando las conviene.

El telegrama nos ha anunciado grandes movimientos de tropas rusas y austríacas hacia Galitzia, que formaba parte de Polonia, y cuya insurrección se teme. Sería cosa singular; sería una de las hazañas ó jugarretas más donosas de nuestro siglo, que Rusia hubiese borrado las últimas huellas de la nacionalidad polaca con sus ukases, que la convierten en una provincia moscovita, y que lo pagará el Austria, sublevándose Galitzia. Pero está demostrado que las desgracias del imperio austríaco no son poderosas á turbar la paz europea.

Grandes obstáculos se oponen, sin embargo, á esta paz. La *France* los enumeraba el día 17. Pendientes de solución se presentan á las puertas del año 1867 terribles y amenazadores problemas. El primero de todos, (para la *France* se entiende) es el de Prusia. Francia no puede sobrelevar el engrandecimiento de esta potencia á quien ha visto en el espacio de dos siglos y medio,

Estenderse, crecer, tocar las nubes,

Y en el profundo abismo hundir la planta.

Para derribar á este Goliath alemán, se insinúan por el periódico imperialista unos cuantos medios, ó remedios caseros, á saber: invadir la Bélgica y Suiza y conquistar las orillas del Rin. Pero la *France*, después de haberlos indicado, añade con la consumada prudencia que le es característica: por hoy no nos conviene ni ligarnos ni comprometerlos, ni soltar prendas; sino observar, callar, vigilar y estar dispuestos á cualquier evento. Siga la paz y preparémonos para la guerra. *Si vis pacem, para bellum*. Recordamos este refrán antiguo, para que se vea que no todo es nuevo en la política moderna.

Años atrás lanzó el oráculo una palabra que todavía no ha tenido exacto ni inexacto cumplimiento. Aludimos al Congreso europeo. Napoleón III hoy torna á la idea del Congreso, porque las profecías se han de cumplir, so pena de no ser profecías. Cualquiera que tienda la vista por los grandes acontecimientos políticos verificados desde que se anunció el heroico recurso del Congreso europeo, casi llega á sospe-

char que tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas no tienen otro objeto que demostrar la necesidad práctica de llegar al Congreso, aunque para llegar al Congreso de la paz haya que atravesar campos de guerra y de revoluciones. Por eso no es de extrañar que se haya vuelto al tema, después de haberse dicho por el autor de la idea que la *Exposición universal puede ser parte á calmar las pasiones y á unir más estrechamente los intereses generales*. Los precedentes á la verdad, no son muy favorables á las exposiciones, como quiera que después de la exposición universal de Londres, cinco de las naciones que en ella estuvieron representadas calmaron sus pasiones á cañonazos y se unieron estrechamente á cargas de caballería. Ignoramos si se fijan en este hecho los que aplazan la guerra para el día en que concluya la exposición universal de París.

Otro de los obstáculos suscitados contra la orden del día, ó sea contra la orden de paz, es la llamada cuestión de Oriente. La insurrección de las provincias griegas sujetas al Imperio otomano, continúa engrosándose de derrota en derrota, así como de victoria en victoria va perdiendo fuerzas la Turquía.

¿Quién alimenta este fuego que al parecer cobra vida con las mismas bombas de apagar incendios? Tras de esta pregunta todas las miradas se vuelven á Grecia, que sería la primera en aprovecharse de la insurrección. Hoy que tan en boga está el principio de las nacionalidades, no parece inverosímil que Grecia aspire á lo que con tanta facilidad han conseguido los revolucionarios de Italia. Confirma esta sospecha la caída del ministerio Griego acusado de prudencia y deshonrosa moderación. A esta acusación lanzada por la oposición parlamentaria y por el periodismo, se unió el hecho harto vulgar en la historia constitucional de haber sido elegido presidente de la Asamblea un diputado de la oposición. El Rey tenía que disolver la Cámara ó que cambiar el ministerio y optó por lo último. El nuevo Gabinete se ha pronunciado abiertamente en favor de la revolución cretense: su política es la de las nacionalidades ó de las anexiones. Su franqueza ha sido tal que, según un telegrama, el gobierno Turco se ha visto en la necesidad de retirar su embajador en Atenas. Esta noticia necesita confirmación y la confirmación no ha llegado todavía. Si llegase tendríamos ya el tercer paso de la cuestión de Oriente. El primero es la insurrección de Creta y otras provincias turcas; el segundo el cambio ministerial de Atenas.

Pero ¿hay algún político tan cándido que se figure que Grecia está sola; ó tan miope que no vea á Rusia detrás de Grecia? No, no le hay, y por eso todo el mundo habla de la cuestión de Oriente desde el 25 de Diciembre en que se verificó la derrota parlamentaria del pasado ministerio griego.

Sin embargo, Francia no se inquieta y la exposición de París sigue su curso. Los periódicos imperialistas dicen que no hay por qué alterarse; que Rusia después de la revolución social que ha llevado á cabo no está para bromas; que además tiene poco dinero; que según ellos saben de buena tinta, no le corre prisa resolver la cuestión de Oriente y sublevar acaso (este *acaso* vale un imperio) todas las ardientes rivalidades que se agitan en torno de Constantinopla.

Y este pobre enfermo, añaden, á cuya lenta descomposición estamos asistiendo hace tanto tiempo; esa Turquía á quien tantos pretenden heredar en vida, ¿está tan cerca de morir como quisieran sus enemigos ó llámense sus herederos? Las naciones no mueren de repente y las ruinas mismas de los pueblos subsisten antes de quedar reducidas á polvo. ¿Qué pavor, pues, ha de infundirnos la cuestión de Oriente? Expositores, seguid poblando sin temor el palacio del Campo de Marte: viajeros, apresuraos á llenar las fondas y casas de huéspedes; gente alegre y amiga de diversiones, ahorrad cuanto podáis en vuestro país para venir á gastar en el nuestro: la paz no se turbará; la cuestión de Oriente queda aplazada.

Aplazada queda asimismo la cuestión de Roma. El Rey Víctor Manuel y la Cámara de diputados del reino subalpino lo han declarado de consuno: la cuestión de Roma tiene que madurarse; esperemos esta madurez con confianza: la cuestión de Roma está verde, y con las exposiciones universales maduran las uvas.

Hay, sin embargo, una circunstancia que puede influir en que las uvas se coman en agraz. Aludimos á la cuestión del hambre, que es más seria y apremiante todavía para el Gobierno de Florencia que la cuestión de Roma. No hay burlas con el hambre, dice un periódico de aquella ciudad, y en efecto, no puede tenerlas todas consigo un Gobierno que ve á multitud de gentes pidiendo pan, y salir, por no tenerlo, á pa-

cer por los campos como el ganado. La penuria es horrible en ciertas provincias de Italia, y la miseria llegará á su colmo conforme vaya adelantando el invierno con sus extraordinarios rigores de este año pacífico, alegre y expositivo. Y al paso que el hambre crece en Italia, crecen las contribuciones generales y los impuestos particulares de los Ayuntamientos; y al paso que un Gobierno inmensamente rico tiene que contemplar á sus súbditos apacentándose con la yerba de los campos, un Gobierno inmensamente pobre, el Gobierno pontificio, puede sonreír aliviando á sus pueblos con mano pródiga. Siempre se ha dicho que nadie es más generoso que el pobre.

Paz tendremos, pues, á pesar de la cuestión de Roma, cuestión más verde que la yerba que salen á comer los piamonteses de Génova y de Turin: paz, porque los diputados italianos esperan la madurez con confianza, *consagrados á la libertad de conciencia y á la fe de los tratados, sin dejar de ser firmes intérpretes de las aspiraciones nacionales*, que por ahora, nos atrevemos á asegurar, no pasan de tener un bocado de pan que llevar á la boca. Habrá paz, porque es menester que el año sea pacífico.

Es año de intereses materiales. Por eso sin duda el Príncipe Napoleón, jefe superior de la Exposición de París, ha dado una gran comida á sus amigos los materialistas.

Está probado que para comer no se necesita tener alma espiritual. Los brutos comen; pero cambio, en ciertas provincias de Italia los hombres pacen.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

FLORENCIA, 17.—Para saldar el déficit de 185 millones, el ministro de Hacienda Sr. Scialoja, propone realizar varias economías, tanto en una modificación financiera como en una reorganización de los impuestos. Esas economías producirán 85 millones.

El Sr. Scialoja hace constar que el aumento progresivo de los ingresos y la disminución gradual de la deuda pasiva demuestran que el equilibrio del presupuesto será obtenido en el año 1880.

En la actualidad, para saldar el déficit de 100 millones que queda aún, el Sr. Scialoja presentará á la Cámara un proyecto de ley tasando en 600 millones el valor de los bienes eclesiásticos, cuya liquidación bastará á saldar los déficits anuales, puesto que el equilibrio del presupuesto está ya realizado.

El ministro manifiesta la esperanza de que el Clero aceptará dicho proyecto.

Después de varias observaciones sobre el orden que ha de seguirse en la discusión, el Sr. Scialoja acepta la proposición del Sr. Crispi, quien declara urgente el proyecto de la libertad de la Iglesia y el de la liquidación de los bienes eclesiásticos.

ROMA, 17.—El Cardenal de Villecourt ha fallecido.

LONDRES, 17.—Un empréstito chileno de 2 millones de libras esterlinas se ha emitido aquí.

NEW-YORK, 16.—Los radicales siguen exigiendo que se formule acusación contra el presidente Johnson.

Precio del algodón, 55.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE ENERO DE 1867.

DE LA INDUSTRIA.

Hoy que estamos en vísperas de presenciar uno de esos grandes espectáculos con que de vez en cuando nos recrea y asombra el ingenio de los hombres de nuestro siglo; hoy que todos tienen fija la mirada en la siberítica capital del mundo civilizado, que se apercebe ya con el alán de la codicia á recibir en su seno los variados y numerosos objetos que han salido de la industriosa mano del hombre en estos últimos años; hoy que nadie se cura apenas sino del acrecentamiento progresivo de los medios para hacer deliciosa y sensual esta vida efímera que se consume insensiblemente al soplo inevitable del tiempo, juzgamos muy oportuno y muy útil decir qué es lo que piensa el Catolicismo de esos aparatos de grandeza y de esos orgullosos alardes de prosperidad y de adelantos.

Al expresar nuestra opinión sobre este punto, arrancamos de nuestra alma toda pasión, toda tenacidad de sistema, todo elemento, en fin, que pudiera perturbarnos y esconder á nuestra vista el astro radiante de la verdad.

A la verdad hemos consagrado nuestras fuerzas: sólo por su aliento vivimos y si alguna preocupación ó cualquiera otra causa nos alejara de ella, seríamos ciertamente sin nuestro propio consentimiento, será á pesar de nuestra voluntad, lo cual no impedirá que lo consideremos como el castigo más grande que puede sobrevenirnos.

En esta cuestión, sin embargo, creemos estar dentro, completamente dentro del espíritu cató-

lico, porque nos amparamos á la sombra de autoridades respetables que han hablado del asunto con toda claridad y con absoluto acuerdo de la Iglesia.

Veamos, pues; ¿qué significa en nuestra época el desarrollo cada vez más creciente de los intereses materiales? ¿qué ve el ojo investigador del filósofo en el fondo de esa terrible dominación de la industria en todos los países cultos del globo?

Digámoslo sin temor. Tras esas magnificencias deslumbradoras de la manufactura, tras esa pompa con que se anuncian los productos de la naturaleza convertidos en primorosos adornos para el cuerpo humano; tras ese anhelo siempre insaciable y descontentadizo por amontonar riquezas, se adivina la mano del sensualismo tendiendo á apoderarse del cetro de la humanidad.

Meditemos seriamente en ello. Apenas hay un detalle en los actos de esta vida social en que nos agitados, que no indiquen la inclinación de los hombres de hoy á matar las nobles, las altísimas expansiones del espíritu bajo el rudo peso de la máquina, del fardo, de la fábrica, de la materia, en una palabra. Y es tal verdad lo que decimos, que ha llegado á hacerse objeto de comercio hasta ese rayo soberano que resplandece en la frente del hombre, que le hace superior á todos los seres y á todos los mundos que le rodean, que le señala con indeleble sello como imagen y semejanza de Dios; ese rayo que se llama inteligencia. Si; la inteligencia se vende hoy, no para hacer de ella aplicación á cosas legítimas, porque esto es justo, sino para ponerla al servicio de la mentira, de la infamia, de la calumnia, de la obscenidad. Si es preciso excitar las pasiones de un público dócil como la ignorancia y grosero como la sensualidad, porque esa excitación os ha de producir pingües resultados, ¡dijos! á uno de esos hombres á quien Dios quiso distinguir de los demás con los dones del genio, á quien Dios quiso encomendar la elevada misión de enseñar á sus semejantes, y le vereis dispuesto á doblegar su cerviz ante vuestro oro y á servir al bárbaro intento de encenagar corazones puros y torcer entendimientos rectos, y si es preciso, á ahogar la misma voz de sus creencias entre las esperanzas de los placeres que su venta íntica le va á proporcionar.

¿Creeis que tiene otro origen la mayor parte de esos libros asquerosos en que con tanta desvergüenza se azota á la verdad? ¿Creeis que hay fe y convicción y amor en esos hombres que se llaman apóstoles de la nueva doctrina? Os engañais, desdichados de vosotros. Allí no hay más que codicia, no hay más que sensualidad, no hay más que espíritu materializado. Ese hombre que juzgais superior es solo un obrero, su inteligencia es la máquina, su libro el fardo, y su fe y su convicción y su amor es la materia, solo la materia.

Juzguese por este detalle que ocupa el primer rango entre los infinitos de nuestra vida social, cuál es el espíritu, si tal nombre merece la idea del materialismo, que se ciernen hoy sobre nuestras cabezas.

Por otra parte, ¿qué es la fábrica? ¿qué es el obrero? Aquella un como Estado despótico en que el dueño dispone de vidas y haciendas. A su voz queda sin pan un número considerable de familias que no sirven para otra cosa, que dependen de la fábrica como las ruedas de una máquina. A su voz se llevan los niños de los obreros á aquel inhumano lodazal donde muchos suelen perder la vida antes de llegar á la pubertad, y casi todos la idea de que tienen una alma inmortal destinada para fines altísimos. En la fábrica no se oye jamás una palabra que haga alzar la mirada al cielo á aquellas pobres bestias humanas. El trabajo no se interrumpe jamás porque las campanas de la Iglesia anuncien que aquel es día de santificación. ¡Santificar los días! Los días, dice el espíritu del siglo, se santifican con el trabajo; este es el único culto que debe rendirse á Dios, porque es el medio para ganar oro; el oro es la felicidad, y Dios no quiere más que la felicidad del hombre.

Hé aquí el móvil del trabajo en nuestros días, la codicia; hé aquí la única ciencia y la única religión del obrero y del fabricante; el ateísmo práctico; ¡y hé aquí los impuros orígenes de los adelantos, de los prodigios de la industria moderna: la codicia y el ateísmo!

Y nosotros, que vemos esto, que tenemos una idea tan elevada de la dignidad del hombre, que amamos el progreso y amamos al hombre más que todos los filósofos del mundo, ¿seríamos tan ruines que fuéramos á quemar incienso á ese ídolo estúpido, materialista, codicioso y ateo que recibe el nombre de *civilización moderna*? No, y mil veces no; los que llevamos en nuestra frente la señal del cristiano, constituimos la nobleza de la humanidad, y esta ilustre nobleza no

dobra nunca su rodilla ante seres inferiores ó semejantes á ella. Valemos nosotros demasiado, los que nos llamamos hijos de Dios, los que hemos sido redimidos con la sangre del Verbo encarnado, para cometer bajezas semejantes y manchar nuestra grandeza con tan torpe humillación.

Ahora bien, porque el adelantamiento ó progreso material de nuestros días significando la preponderancia de la materia sobre el espíritu, la codicia sustituyendo á la longanimidad, el ateísmo á la religión de Jesucristo, significando, en fin, la postración del hombre ante la máquina, sea y deba ser combatido duramente por nosotros, ¿se podrá decir con fundamento que rechazamos la industria, que nos oponemos á sus mejoras, que miramos con horror la materia? En manera alguna: decir esto equivaldría á demostrar una absoluta ignorancia de la doctrina católica.

La industria, en la vida del hombre, tiene señalado un lugar de donde no puede salir sin romper el equilibrio de la justicia. Pero este lugar que ocupa la industria no es ciertamente el primero. Hé aquí la enorme diferencia que separa á la industria según el Catolicismo, de la industria según la época actual. Nosotros decimos: el hombre ante todo debe buscar su perfeccionamiento moral; nuestra época dice: antes que nada es la vida material del hombre. La cuestión, pues, se reduce á una cuestión de categorías. El Catolicismo coloca al alma en primera categoría; el materialismo, sin mentar el alma siquiera, pone al cuerpo ante todo y sobre todo. ¿Cuál de los dos honra más la naturaleza humana? ¿cuál de los dos desea el verdadero progreso del hombre?

La industria en sí es un bien: es la primera necesidad que Dios impuso á Adán después de la caída. Trabaja para adquirir el sustento, le dijo; domina la materia, hazla tu esclava con el sudor de tu rostro. Mientras conservaste la inocencia eras soberano y dominador de cuanto existía en torno de ti. De hoy mas, para recuperar este dominio y esta soberanía será preciso que trabajes.

Aquí tiene su origen la industria; donde tiene su principio nuestra desgracia. La industria es la conquista del hombre de su perdida soberanía: es el trabajo de la inteligencia para subordinar á la materia rebelde: pero no olvidemos nunca que es también un castigo de la prevaricación de nuestros padres.

Y bien, ¿después del pecado original, no le quedó al hombre otro fin ni otro objeto que la reconquista de su dominio sobre la naturaleza? ¿No le quedó como primer fin la reconquista de su inocencia, como primera esperanza la redención de su linaje corrompido? Pues véase cómo se determinan los rangos que á cada uno de estos fines corresponde. El primer efecto de la caída fué la pérdida de la bienaventuranza, luego el primer fin debía ser la reconquista de esa felicidad. El segundo fué la pérdida de nuestra soberanía material; luego marcado está cuál debía ser el segundo fin del hombre. Da este orden nace el orden del progreso en la humanidad: primeramente, perfeccionamiento del alma, luego perfeccionamiento de la materia. «El encuentro providencial de estos dos progresos, dice el Padre Félix, constituye en la historia las grandes épocas del mundo y marca en las evoluciones seculares de la humanidad el apogeo de las civilizaciones ilustres.» Pero rómpase este equilibrio, quebrantese este orden, truequense estos rangos, y el desbordamiento nace y el progreso se aleja y la barbarie se aproxima á pasos de gigante.

Tal sucede en nuestros días y tal es la causa de nuestra oposición constante á esas verdaderas orgías de la sensualidad de donde se destierra al único Dios para poner en su lugar el becerro de oro. Si; nosotros queremos la industria, aplaudimos su progreso, pero queremos al propio tiempo que el alma tenga mas prerrogativas que el cuerpo, que las chimeneas de las fábricas no sean mas altas que las torres de las iglesias, queremos que el templo de los industriales no sea la Exposición universal, sino la parroquia donde fueron bautizados; queremos, en fin, que el hombre no se envanezca con las obras de sus manos, sino que se humille ante la grandeza de Dios y de gracias con el corazón henchido de amor y de esperanza en una vida inmortal, donde el alma encuentra su fin y el cuerpo adquiere incorruptibilidad y esplendor.

VALENTIN GOMEZ.

Manifestaciones de varios cuerpos del ejército de adhesión al Trono; relaciones de las piezas eclesiásticas que han sido provistas, de las gracias concedidas, ascensos otorgados, nombramientos hechos y cesantías causadas; disposiciones de interés particular de algún individuo, municipio ó empresa, y por último, Reales ór-

penes declaratorias interpretando alguna duda legal, es cuanto durante la semana que termina hoy hemos visto en la *Gaceta*.

A pesar del número de documentos oficiales, no hay entre ellos mas que uno que sea digno de mención especial, y eso porque tiene en la actualidad la importancia que le dan las circunstancias, no porque sea en absoluto de grande interés; tal es la siguiente Real orden expuesta con todos sus antecedentes.

El art. 2.º de la ley del Notariado, promulgada en 28 de Mayo de 1862, imponía a los notarios la obligación de dar fe de los actos públicos y particulares extrajudiciales, cuando fueran requeridos al efecto; el reglamento notarial vino a corroborar lo dispuesto por la ley; y como las elecciones son actos públicos, extra-judiciales, y en la lid electoral, cuando existe, hay siempre desconfianza entre los candidatos, efervescencia en los electores, recelo en los que en la constitución de la mesa son derrotados, pasión política en todos, podía ser frecuente el requerimiento, y se dudaba si los notarios debían entrar en los colegios electorales a dar fe de la elección, en el caso de que para ello fuesen requeridos; mas S. M., de acuerdo con lo propuesto por el Consejo de Estado, se ha servido negar a los notarios la facultad de presentarse a levantar actas de los hechos que ocurran durante la elección, a no ser en concepto de auxiliares del presidente, fundándose en que el art. 85 de la ley electoral vigente sólo da entrada en los colegios electorales a los electores de la sección, además de la autoridad civil y de los auxiliares que el presidente de la mesa crea conveniente; y en que las actas firmadas por los individuos que componen la mesa constituyen un documento público de tanta valía como los extendidos por los notarios.

Las noticias que nos han llegado estos días con referencia a nuestras relaciones con Chile, son más favorables a la paz que las que recibimos en la semana anterior: en una carta de Nueva-York se aseguraba que el Gobierno de los Estados-Unidos está decidido a conseguir un arreglo pacífico y satisfactorio en la cuestión hispano-americana: es verdad que un periódico de Valparaíso, *El Mercurio*, asegura que hay un perfecto acuerdo entre todos los partidos sobre la continuación de la guerra; que la paz no tiene más que algunos pocos partidarios en el comercio, y que la división en los chilenos no existe más que sobre el modo de hacer la guerra; verdad es también que Chile y el Perú seguían aparejándose para la guerra; pero no es menos cierto que el poder de los Estados-Unidos es hoy grandísimo en la América; que para el Perú y para Chile mas que consejos serán órdenes las instrucciones de la gran república, y que si ella lo quiere, si en ello tiene interés, los belicosos peruanos y chilenos ajustarán con España una paz honrosa; y que el Gobierno de Washington trabaja con eficacia, que el asunto prospera y que tal vez esté terminado, lo sabemos por muy buen conducto; y nos felicitamos de que el pabellón español sea respetado sin un nuevo derramamiento de sangre.

Según noticias más dominando en la Habana la crisis mercantil por que aquella Antilla está atravesando; las autoridades y el comercio hacen esfuerzos para evitarla y han conseguido que el Gobierno de S. M. remita con ese objeto la cantidad de cinco millones de duros.

Han llegado y salido de nuestros puertos diferentes buques con pasajeros y correspondencia: Mendez Nuñez ha fondeado sin novedad en Montevideo; y a no impedirlo su modestia ni otra clase de consideraciones, hubiera recibido ovaciones públicas sin cuento: el entusiasmo de los españoles por el almirante, es, por lo que dicen los periódicos, indescriptible.

Ha tenido un éxito excelente la suscripción abierta por el banquero de París M. Fould para hacer efectivo el empréstito que ha contratado con el Gobierno español: a crear a ciertos periódicos de la capital del vecino Imperio, y de esta corte, en la adquisición de acciones han sido muchos los llamados y pocos los escogidos, con cuya frase, que tiene otra aplicación más sublime, quieren dar a entender que la concurrencia de capitalistas ha sido tal, que no se ha podido satisfacer a todos, ni a los más, sino a los que acudieron los primeros, y que España tiene gran crédito en el extranjero. No lo extrahamos. No olvidarán nuestros lectores que las obligaciones que ha contraído el Gobierno están bien aseguradas.

Ha concluido el tiempo hábil para la presentación de objetos con destino a la Exposición que se va a celebrar en Madrid; ha sido nombrado el jurado que ha de juzgarlos; se trabaja con toda actividad en la habilitación del local en que ha de verificarse el acto, y pronto, según parece, quedará abierto al público.

Las Hermanitas de los pobres hacen rápidos progresos; en la presente semana han ingresado una porción de ancianas pobres y muchas limosnas en la casa que han abierto en la calle de Hortaleza, y en la que se consagran al ejercicio de una caridad sin límites con los ancianos que merecen asilo. Son copiosas las humedades que han caído en todas las provincias; todo el país se ha alombrado de nieve; si es cierto un adagio vulgar, el presente año va a ser abundante en bienes materiales; a consecuencia de las lluvias y nieves de estos días se ha interceptado algún camino; por ninguno andan los trenes con regularidad, y el telegrafo funciona con interrupciones.

En Andalucía ha desaparecido la alarma causada por los crímenes que se cometían; las au-

toridades han tomado para ello energéticas medidas; en las demas provincias, si prescindiésemos de alguno que otro robo ó mejor que robo ratería, y de alguno que otro crimen privado, hay tranquilidad; tengan presente nuestros lectores la eficacia de la penalidad que durante la semana anterior se impuso en varios puntos a algunos delincuentes; sin embargo, hay quien se halla bastante mal contento con la imposición de ciertos castigos. Un periódico de Jaca, cuyo nombre no recordamos, salió un día hecho un Jeremías por la injusticia que se cometía con algunos desgraciados a quienes se quitaba la vida sin derecho; la razón que daba para sustentar su sentimentalismo era: ¡cándido! el que cuando los hombres se reunieron en sociedad no dieron facultades sobre su existencia. No le refutarémos; quien es tan candoroso hoy, el año de 1867 para escribir, permanece todavía al lado del filósofo de Ginebra, al que con grande inconsecuencia desprecian y combaten sus propios hijos, como el viboreno a la viboraa quien debe su existencia, quien profesa todavía en toda su desnudez principios que repugnan al sentido común y a la experiencia diaria, ese no merece ser impugnado, sino compadecido. Nosotros, pues, compadecemos al periódico de Jaca.

Dice hoy *El Español*, diario ministerial:

«El señor gobernador de la provincia ha prestado un nuevo servicio a la causa del orden descubriendo y apoderándose del propietario, redactor y cajistas de la imprenta clandestina en que se confeccionaban las criminales proclamas, manifiestos y periódicos que por espacio de algunos días han circulado en Madrid subrepticamente sin producir otro efecto que una indignación general.

Los enemigos del orden han sido vencidos una vez más, gracias al celo, inteligencia y especialísima idoneidad del Sr. Marfori para el cargo que desempeña, difícil siempre, pero hoy más que nunca.»

Hoy aparecen en la *Gaceta* las protestas de adhesión a S. M. del batallón provincial de Segovia, de los jefes y oficiales de Administración y de Sanidad militar del distrito de Málaga, de los jefes de Sanidad militar de Barcelona, de los de Badajoz y de los de Sevilla.

La *Patria* de Valparaíso, ocupándose de la situación rentística de Chile, dice lo siguiente:

«Nuestro Gobierno, podemos decir que hasta el presente no ha sabido siquiera lo que significa la palabra economía. Jamás ha habido en Chile un derecho igual al de este año de guerra: con el dinero malgastado habríamos podido adquirir sobrados recursos para hacer una guerra gloriosa, audaz, activa; la guerra que se nos prometió en Setiembre pasado. Cuando se recuerda que una sola nave, débil, insignificante y sin ninguna de las cualidades que constituyen un buque de guerra ha importado a nuestro Gobierno más oro que e, necesario para haber podido adquirir un formidable blindado, se llega hasta a dudar de todo.

Ayer se recibieron noticias de Montevideo hasta el 14 de Diciembre. Las mas importantes son las de estar ya establecido el cable submarino entre dicha capital y Buenos-Aires, lo de haber ocurrido una insurrección en Mendoza, y la de la llegada a Montevideo de las fragatas españolas *Almansa*, *Navas de Tolosa* y *Concepción*, al mando del general Mendez Nuñez, que llevaba su insignia en la primera.

Los españoles de Montevideo habían querido tributar grandes agasajos al Sr. Mendez Nuñez; pero este se había opuesto a toda demostración.

El *Español* de Montevideo del 12 de Diciembre, da cuenta de la llegada de nuestros buques en los siguientes términos:

«Son las doce de la mañana, hora en que están entrando los buques españoles *Almansa*, *Concepción* y *Navas de Tolosa*, en este puerto, al mando del egregio almirante Excmo. Sr. D. Casto Mendez Nuñez. Suplicamos a nuestros compatriotas, que, en medio del placer que este suceso tan deseado debe causarles, el mayor orden y compostura, lo mismo en los festejos que en las ovaciones que sus leales corazones pueden prodigar a nuestros valientes marinos; igualmente que la mayor fraternidad con los hijos del país, y lo mismo con los extranjeros de las demás naciones. En Buenos-Aires nuestros dignos colegas y demas compatriotas lo saben también, y han contestado que tendrán el honor muchos de asociarse con nosotros a tan plausible regocijo. Suena el cañon y su estampido hace eco en nuestros corazones.»

Hablando despues de la negativa de Mendez Nuñez a toda clase de demostraciones, añade el referido periódico:

«Al tener el alto honor de ser recibido ayer tarde por el almirante Excmo. Sr. D. Casto Mendez Nuñez, se ha dignado manifestarnos repetidas veces, aunque con las mas benévolas palabras, que hiciéramos presente a la noble población española, que evite toda ovación pública, ni en corporación; así como tendrá una satisfacción en recibir a todas las personas que particularmente deseen visitarle; y nos consta, que al desairar sus deseos, le privarán del gusto de venir a tierra.

De iguales sentimientos y modestia se hallan adornados los demás jefes y oficiales de la escuadra, quienes a porfia se esmeran en recibir a todas las personas que van a visitarlos.

En su número del 14 dice *El Español* lo siguiente:

«Nunca nos hemos visto tan acosados por los españoles.

Quiero abrazar al héroe, nos dicen unos: queremos que salte a tierra, nos dicen otros: queremos conocerle, nos dicen todos, por manera que nos acosan por todas partes, sin dejarnos lugar ni para escribir estas líneas; esta es la población sencilla, la población humilde, a quien por fin hemos podido conseguir calmar en fuerza de nuestras reflexiones, y nos consta que a pesar de cuanto trata de evitarse ha de costar mucho trabajo, y aun

tenemos por imposible, el que se consiga impedirlo en absoluto.»

Por Real decreto que publica hoy la *Gaceta*, ha sido promovido al empleo de mariscal de campo, subinspector de artillería en el distrito de Cataluña, el brigadier más antiguo de la propia arma D. José Urbina y Daoiz.

Han sido nombrados, registrador de la propiedad de Santa Cruz de Tenerife, en la Audiencia de Canarias, D. Felipe Vazquez Manserret; y de Estepona, en la de Granada, D. Andrés Troyano Aragón.

Atendiendo la Reina (Q. D. G.) a que el buen estado sanitario de Europa y la estación fría en que nos encontramos aleja de nuestro país toda contingencia perjudicial para la salud pública, ha tenido a bien mandar que cese la prohibición que por las circunstancias se había establecido respecto a funerales, y que desde la publicación de esta orden en la *Gaceta*, puedan celebrarse en los templos las exequias de cuerpo presente.

El jueves, al tener la diputación provincial de Madrid la honra de presentar en cuerpo a S. M. la Reina el homenaje de sus respetos, su digno presidente pronunció el siguiente discurso:

«Señora: La diputación recientemente elegida para velar por los intereses de esta provincia, y que tengo el honor de presidir, ha acordado como su primer acto, despues de constituida, presentar a V. M. para hacer una solemne y pública manifestación de su respeto y adhesión a vuestra Real Persona, así como a la histórica y secular dinastía que representa, para ventura de este país.

La diputación provincial, que por su índole es completamente extraña a toda cuestión política, se propone contribuir, y contribuirá dentro del círculo de sus atribuciones, al engrandecimiento moral y material de la provincia, y facilitará a la vez, en cuanto le sea posible, el desarrollo de su riqueza, mejorando la condición de todas las clases de la sociedad, especialmente la de aquella que sin otro capital que el de sus brazos y el de su honradez, es naturalmente la que más necesita y es digna de protección.

Para lograr estos tan interesantes objetos es indispensable, Señora, que la sociedad se encuentre asentada sobre bases sólidas y tranquilas, a cuyo fin la diputación provincial, en lo que de ella depende, ofrece su más decidida y eficaz cooperación a cuanto se dirija a asegurar el sostenimiento constante del orden público.

Dígnese, pues, V. M. recibir benévola este testimonio de la más respetuosa adhesión que por conducto le dirige la diputación provincial de Madrid, así como a S. M. el Rey su augusto esposo, S. A. el Príncipe de Asturias y toda la Real familia, por cuya salud y prosperidad hace los más fervientes votos al Todopoderoso.»

S. M. la Reina se dignó contestar a la diputación en la forma siguiente:

«Recibo con la mayor complacencia la manifestación de los leales sentimientos que os animan, con respecto a la ilustre familia y descendencia de que Dios ha querido hacerme representante. Grande será mi dicha si esta nación heroica se persuade de que su prosperidad y su gloria son el blanco de mis más ardientes anhelos.

Pienso que a la realización de tan nobles esperanzas no se llega sin que la conservación de la paz pública se asiente sobre cimientos sólidos y durables, y cuento con vuestra enérgica cooperación en lo que os corresponda según la ley, para este objeto. Conozco la extensión de vuestros deberes como diputados de provincia, y creo, como vosotros, que las clases que no tienen otro capital que sus brazos merecen ser tratadas con solícita y previsora preferencia.

Siempre me hallaré animada de estos sentimientos, en los cuales pienso perseverar con la ayuda de Dios. Juntamente con la manifestación que de ellos os hago, recibid la de mi agradecimiento por la respetuosa adhesión que demostráis profesar a mi persona, a la de mi muy querido esposo, a la de mi amadísimo hijo el príncipe de Asturias y a toda mi real familia.»

NOTICIAS GENERALES.

Esta tarde habrá en la parroquia de San Sebastian vísperas solemnes, con asistencia del Cabildo eclesiástico, y el domingo se celebrará la fiesta de su glorioso titular, asistiendo ambos días al coro una escogida y numerosa reunión de profesores.

Las medidas adoptadas anteayer por la autoridad con motivo de la gran nevada que cayó en Madrid fueron oportunas, pues a la vez que un gran número de jornaleros ganaron la subsistencia ocupándose por cuadrillas en quitar la nieve, la vía pública quedó expedita antes de que llegara la noche, no sólo en el centro de la población, sino en los barrios extremos. Esto ha evitado indudablemente muchas desgracias, pues si bien se cuentan algunos porrazos, la mayor parte han sido de poca consideración.

Está ya bastante adelantada, según nos dicen, la colocación de las obras que hasta ahora se han presentado, y parece que la exposición de Bellas Artes quedará abierta al público a fines del presente mes ó principios del que viene.

Anoche se reunió la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando para cubrir las vacantes que han dejado en dicha corporación tres de sus miembros.

Despues de empenadísimas discusiones, fueron elegidos académicos de la clase de profesores en la sección de arquitectura el arquitecto D. Francisco Jorano; de la misma sección y de la clase de no profesores el marqués de Monistrol, conde de Sástago, y de la sección de escultura de la segunda clase el Sr. Hueto.

El carbon de Palencia surte hoy a las locomotoras del camino del Norte en un 75 por 100. La producción de esta cuenca y la inmediata de León puede calcularse en 400,000 toneladas. La producción de la provincia de Girona, donde se hallan las minas de San Juan de las Abadesas, en 1864 no pasó de 5,000 toneladas, mientras que la industria de la capital de Cataluña sola, consume hoy más de 90,000. Los carbonos de Espiel y Belmez, que ahora tanto nombre van adquiriendo, no ceden al inglés en bondad ni variedad, así es que se pueden extraer de aquella cuenca, a voluntad, grasos, secos, para cok, para regillas, etc. Tam-

bien se dice que hay en ella fabulosas cantidades de hulla.

Dice un periódico:

Acaba de inventarse una carabina de nuevo sistema por D. Juan Salinas y Martes, armero de la villa de Pons, en la provincia de Lérida, que es también de las que se cargan por la culata. El peso de ella no es más que de 2,406 kilogramos; pueden dispararse seis tiros por minuto con cartuchos hechos a mano y hasta diez con los de fábrica. Para cargarla se toca un pequeño resorte y en el acto se presenta el depósito para recibir el cartucho; luego, con mucha facilidad, vuelve a unirse con el cañon y se dispara el tiro, todo con la mayor prontitud, no produciendo la inflamación de la pólvora el menor retroceso. Según opinión de muchas personas inteligentes en armas de fuego que la han visto y examinado, puede servir esta, por su forma y mecanismo, como arma de combate para el soldado.

Han empezado la construcción de los ferro-carriles en China. La primera línea que se hará es la de Shanghai a Soutcheon, atravesando la rica provincia de Kiang-sou para llegar a los distritos productores de la seda y del thé. Los gastos de construcción de esta línea comprendiendo el material fijo y móvil, ascienden a dos millones 140,200 taels, y se cree que los productos, deducidos los gastos de entretenimiento y explotación, darán un interés de 6 1/2 por 100.

Según un artículo que sobre la industria carbonera en España ha publicado el director de la escuela de minas, Sr. Monasterio, en la *Revista hispano-americana*, la época del renacimiento de la minería en nuestro país data de 1859, y las primeras explotaciones de carbon mineral se hicieron en Villanueva del Río.

La producción de carbon de Asturias llegó en 1865 a 507,400 toneladas, en una superficie de 51,000 hectáreas.

De esta producción, un 25 por 100 se exporta por Gijón a otras provincias, y no más por el alto precio de tarifa de ferro-carril de Langreo, que unido a comisiones, arranque, etc., hace subir la tonelada en el puerto a 85 rs.

Un 15 por 100 de la producción del carbon asturiano se gasta en usos domésticos y pequeñas industrias, y el 60 restante lo consume la importante industria metalúrgica de aquella misma provincia.

El carbon asturiano es en general seco, quebradizo, deleznable; el grueso entra por un 60 por 100 del total, y del otro 40, se aprovecha solo una parte de la fabricación de coke, perdiéndose el resto cuando no hay cerca fábricas de fundición que lo utilicen.

Para remediar estos males, la industria asturiana ha utilizado el sistema Appolt para cokizar el carbon seco, y la elaboración de aglomerados para utilizar los menudos.

El Emperador de los franceses sigue en el deseo de que visite a París durante la exposición por lo menos una tercera parte de los habitantes de la Francia, comprendiendo, por supuesto, en este total a las clases poco acomodadas. Para hacer más realizable este deseo, se busca hoy en la capital del vecino Imperio un empresario que se encargue de suministrar 400,000 comidas baratas durante cada uno de los días que dure la exposición. Hasta ahora no ha parecido el empresario; sin embargo, se anuncia en los mejores círculos de París que se van a construir en las afueras comedores especiales para el objeto indicado.

El número de postizos que salieron de Francia sólo para Inglaterra en el año de 1866 llega a 11,354, expidiéndose además pelo para fabricar también en Inglaterra otros 7,000; el total de las exportaciones de pelo humano se eleva en dicho año a 1,206,000 francos. Los dos países más consumidores han sido Inglaterra y los Estados-Unidos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Canuto, Rey, y San Marcial y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. El Dulce nombre de Jesús, San Pabian y San Sebastian, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Sebastian, donde se celebrará a su glorioso titular con Misa solemne y sermón que predicará D. Vicente Pastor y Lopez, y por la tarde completas y procesion de reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Consolación en Santo Tomas.

Se reza del Dulce nombre de Jesús, con rito doble segunda clase, y color blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica.

SANTO DELÚNES. Santa Inés, virgen y mártir, y San Fructuoso y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Ildefonso, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde preces y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en italianos.

Se reza de San Fructuoso Obispo y compañeros mártires, con rito doble y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. señor: Enterada la Reina (Q. D. G.) de que en algunas provincias ocurren dudas acerca de si pueden admitirse redenciones de censos sujetos a la desamortización, una vez transcurridos cuatro meses desde que se publicó la ley de 15 de Junio de 1866.

Visto el art. 1.º de la ley citada, que ordena puedan reclamarse las redenciones hasta el acto del remate:

Visto el art. 6.º, que dispone proceda la administración a la venta de los censos tan luego como hayan pasado cuatro meses desde que la ley fué publicada:

Considerando que el precepto del legislador es clarísimo, y que no puede disputarse a los censatarios el derecho a redimir mientras los censos no se hayan subastado:

Y considerando además que tampoco puede desconocerse que la administración está en el deber de proceder a la venta de los censos, puesto que ya han transcurrido los cuatro meses en que se la prohiba hacerlo,

S. M. se ha servido mandar, para que las dudas desaparezcan:

1.º Que las administraciones de Hacienda pública admitan y den curso a cuantas solicitudes de redención de censos se presenten antes de haberse verificado la subasta.

2.º Que las mismas administraciones procedan, sin embargo, a capitalizar y anunciar la venta de censos, cumpliendo con lo dispuesto en el art. 6.º de la ley de 15 de Junio.

Y 3.º Que V. I. haga las prevenciones oportunas a los administradores, a fin de que ni dificulten las redenciones que se pidan debidamente, ni dejen de preparar las ventas de censos para que puedan llevarse a efecto inmediatamente.

De Real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 17 de Enero de 1865.—Barzanallana.

Señor director general de propiedades y derechos del Estado.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REAL ORDEN.

Excmo. Sr.: Enterada la Reina (Q. D. G.) de la carta oficial de V. E., núm. 545, fecha 29 de Julio de 1866, elevando en consulta a este ministerio el expediente sobre exención de derecho de importación a unos libros consignados a la casa F. Morales y compañía, ha tenido a bien resolver queden exceptuados del derecho de importación marcado en el arancel vigente los libros, que procedentes de la Península, se introduzcan en cualquiera de las provincias españolas de Ultramar, siempre que se justifiquen y reúnan los siguientes requisitos:

1.º Que sean de propiedad particular determinada.

2.º Que no tengan por objeto ni estén destinados a comercio ó tráfico de ninguna especie, sino al uso ó estudio de la persona que los introduzca.

3.º Que no sean dobles los ejemplares, sino uno por obra de las que constituyan la importación.

Y 4.º Que de los reconocimientos que en las respectivas aduanas se practiquen resulten estar usados.

Es por lo tanto la voluntad de S. M. disfruten de esta franquicia los libros consignados a la sociedad F. Morales y compañía, objeto del expediente a que se alude, cumplidas que sean todas las prevenciones marcadas para lo sucesivo.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 4 de Enero de 1867.—Castro.—Señor gobernador superior civil de la isla de Cuba.

Observaciones meteorológicas del día 18 de Enero de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	694,11	1.º 2	1.º 5	0	Cubierto.
9 m.	695,79	0.º 2	0.º 2	S. S. E.	Niebla.
12 m.	695,64	0.º 7	0.º 9	S. E.	Cubierto.
5 t.	695,72	1.º 4	1.º 8	E.	Idem.
6 t.	686,48	1.º 1	1.º 4	E.	Idem.
9 n.	687,57	1.º 1	1.º 5	E.	Idem.

Temperatura máxima del día. 1.º 8 2.º 2
Temperatura máxima al sol. 2.º 7 5.º 4
Temperatura mínima del día. 1.º 4 1.º 8

Espesor medio de la capa de nieve caída en el día 17. 57 milímetros.
Idem reducida al estado líquido. 7 id.
Evaporación durante los días 14, 15, 16, 17 y mitad del 18. 4,5 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Según los partes recibidos, ayer ha llovido en Albacete, Alicante, Badajoz, Ciudad-Real, Granada, Logroño, Pamplona, Salamanca, Segovia, Soria, Toledo y Zaragoza.

MERCADOS.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

7,575 arrobas de trigo.
1,426 idem de harina.
4,628 idem de carbon.
409 vacas que hacen 50,127 libras de peso.
404 carneros, que hacen 9,720 libras de peso.
565 cerdos degollados ayer, que hacen 65,825 libras de peso.

BOLSA DE MADRID.

FONDOS PÚBLICOS.

Colización oficial del 13 de Enero de 1867.

Títulos del 5 por 100 consolidado, publicado, 53-80 y 85; a plazo, 34-00, 34-05 y 35-95 fin cor. vol.

Idem, idem diferido, no publicado, 51-20 d.

Material del Tesoro no preferente con interés, id., 98-00 d.

Deuda del personal, idem, 16-75 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 59-55, 60 y 70. d.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., no publicado, 78-50 d.

Idem de 2,000 rs. id., 85-00.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., id., 85-25.

Id. id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., idem, 74-00 d.

Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 3 por 100 anual idem, par.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., idem, 59-00 p.

Idem id. por id., de 20,000 reales, publicado 58-50.

Acciones del Banco de España, sin dividendo, no publicado, 116-00 d.

CAMBIOS.

Londres, a 90 días fecha, 49-50 d.

París, a 3 días vista, 5-14 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes, 15 de Enero.—Interior, 51-50.—Diferida, 51-50.

Amsterdam, 15 de Enero.—Interior, 51 7/8.—Diferida, 51 1/2.

Londres, 15 de Enero.—Consolidados, 91 a 91 1/8.

París, 16 de Enero.—Interior español, 51 5/8.—Diferida 51 1/2.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imp. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54.

563. Espero, lector mío muy amado, haberte explicado bastante y haber juntamente contigo persuadido á todo lector de buena fe, que la division de los poderes, si bien debe respetarse allí donde nació legítimamente del orden y de los hechos, no es de aquella absoluta necesidad que puede hacer ilicita la rebelion contra las autoridades legítimas, para introducirse donde no nació espontáneamente: y que la naturaleza formó para contener la autoridad temperamentos de familia y de común, sentimientos de conciencia, de religion, de amor, de interés, mucho mas eficaces que la *division de los poderes*. De las pruebas que trajo á este propósito habrás podido sacar en limpio que el protestantismo, segun su costumbre, en esta cuestion tambien creyendo que edificaba destruyre; pues induciendo el pueblo á romper el yugo de una autoridad antigua, venurada, habitual y casi divina, como esperan estos tales recibir respeto al nuevo poder, solo porque á una libre dinastía que intimidaba un respeto hereditario han añadido por consigueros trescientos ó cuatrocientos abogados que ayer estaban arruñados en el fango á la puerta de una taberna empujando vasos de vino y mordiéndose los labios por el mismo pueblo que hoy pretenden mandar á la baqueta? Me hacen á la verdad reir con su inocencia estos señores, cuando se maravillan de que el pueblo *no respete la ley hecha por el voto de la nacion*, y no recuerden la escena bota de julio de 1848, cuando el pueblo de Turin irritado contra el Parlamento porque se entretenía en espumar á las monjas en el tiempo mismo que los indeseos

LA INDIVISIBILIDAD DE LOS PODERES.

§ IV.

ya en la sola fuerza de los catones, así yerra tambien el que solo invoca la mayoria de los sangres y la division de los poderes derivada de ellos.

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

551

PRINCIPIOS TEÓRICOS

555

sonas honestas que haga contrapeso á los intereses de la otra. L. ¡Oh! entoncez menos mal, la libertad será pues en salvo.

A. En salvo, ¿por qué?

L. Toma, lo cosa es clara: porque si los interesados insisten en su injusticia, los buenos les concederán otra demanda.

660. A. ¿Y entoncez cómo podría marchar el Gobierno?

Forzoso es que alguna vez se pongan de acuerdo: y así lo dice el oráculo Montesquieu en (1). Ahora bien: en este acuerdo, ¿quién quedará victorioso? ¿Cuántas veces podrá acontecer que los buenos tengan que darse por vencidos porque la sociedad no perezca en la parálisis de la máquina gubernativa?

L. Por lo menos se hará una transacción, en que sacrificaré cada uno parte de sus pretensiones.

A. Magnífica réplica: por lo visto te has olvidado de la materia que tratamos: de otra suerte, ¿cómo es posible que te hubieras atrevido á sugerir una transacción tocante á ella?

L. ¿Y por qué no?

A. Los buenos sostienen la justicia, los interesados la injusticia: si entrambos ceden una parte de sus pretensiones, ¿cuál será el resultado final?... ¿no respondes?... responderé yo. El resultado finalmente será un *juicio medio*, esto es, una injusticia mediana.

L. Poco á poco, señor mío, que os habeis olvidado de un tercer elemento que interviene en la formación de la ley. ¿Y el poder ejecutivo? ¿Y el Rey y sus ministros? ¿Acaso no tomarán estos el partido de la justicia?

A. Si, se me habia olvidado; contemos tambien con el poder ejecutivo. ¿Pero quien nos asegura que se decidirá por la justicia y no por el interés?

L. Al menos puede esperarse.....

661. A. Famoso! ¡al menos puede esperarse! Debias haberme

(1) «Elles seront forcés d'aller de concert.» Lib. XI, c. 6, pá-gina 141.

en las sociedades regeneradas por el Catolicismo será deseada por medio del arte.

4.ª La division *necesaria por su naturaleza* se encuentra en todo Gobierno, pero puede perfeccionarse su distribucion por medio del arte.

5.ª La division *útil por razon de la corrupcion humana*

contra á la naturaleza de la autoridad, la cual por sí quisiera ser una, con todo esto, mirando al hombre investida de au-

toridad, la division de las funciones le es necesaria por la li-

mitacion de sus fuerzas, y puede ser útil por la corrupcion de

su naturaleza.

La division de los poderes es por sí un inconveniente

contrario á la naturaleza de la autoridad, la cual por sí quisiera ser una, con todo esto, mirando al hombre investida de au-

toridad, la division de las funciones le es necesaria por la li-

mitacion de sus fuerzas, y puede ser útil por la corrupcion de

su naturaleza.

La division de los poderes es por sí un inconveniente

contrario á la naturaleza de la autoridad, la cual por sí quisiera ser una, con todo esto, mirando al hombre investida de au-

toridad, la division de las funciones le es necesaria por la li-

mitacion de sus fuerzas, y puede ser útil por la corrupcion de

su naturaleza.

La division de los poderes es por sí un inconveniente

contrario á la naturaleza de la autoridad, la cual por sí quisiera ser una, con todo esto, mirando al hombre investida de au-

toridad, la division de las funciones le es necesaria por la li-

mitacion de sus fuerzas, y puede ser útil por la corrupcion de

su naturaleza.

La division de los poderes es por sí un inconveniente

contrario á la naturaleza de la autoridad, la cual por sí quisiera ser una, con todo esto, mirando al hombre investida de au-

toridad, la division de las funciones le es necesaria por la li-

mitacion de sus fuerzas, y puede ser útil por la corrupcion de

su naturaleza.

La division de los poderes es por sí un inconveniente

contrario á la naturaleza de la autoridad, la cual por sí quisiera ser una, con todo esto, mirando al hombre investida de au-

toridad, la division de las funciones le es necesaria por la li-

mitacion de sus fuerzas, y puede ser útil por la corrupcion de

su naturaleza.

La division de los poderes es por sí un inconveniente

contrario á la naturaleza de la autoridad, la cual por sí quisiera ser una, con todo esto, mirando al hombre investida de au-

toridad, la division de las funciones le es necesaria por la li-

mitacion de sus fuerzas, y puede ser útil por la corrupcion de

su naturaleza.

La division de los poderes es por sí un inconveniente

contrario á la naturaleza de la autoridad, la cual por sí quisiera ser una, con todo esto, mirando al hombre investida de au-

toridad, la division de las funciones le es necesaria por la li-

mitacion de sus fuerzas, y puede ser útil por la corrupcion de

su naturaleza.

La division de los poderes es por sí un inconveniente

contrario á la naturaleza de la autoridad, la cual por sí quisiera ser una, con todo esto, mirando al hombre investida de au-

toridad, la division de las funciones le es necesaria por la li-

mitacion de sus fuerzas, y puede ser útil por la corrupcion de

su naturaleza.

La division de los poderes es por sí un inconveniente

contrario á la naturaleza de la autoridad, la cual por sí quisiera ser una, con todo esto, mirando al hombre investida de au-

toridad, la division de las funciones le es necesaria por la li-

mitacion de sus fuerzas, y puede ser útil por la corrupcion de

su naturaleza.

La division de los poderes es por sí un inconveniente

contrario á la naturaleza de la autoridad, la cual por sí quisiera ser una, con todo esto, mirando al hombre investida de au-

toridad, la division de las funciones le es necesaria por la li-

mitacion de sus fuerzas, y puede ser útil por la corrupcion de

su naturaleza.

La division de los poderes es por sí un inconveniente

contrario á la naturaleza de la autoridad, la cual por sí quisiera ser una, con todo esto, mirando al hombre investida de au-

toridad, la division de las funciones le es necesaria por la li-

mitacion de sus fuerzas, y puede ser útil por la corrupcion de

su naturaleza.

La division de los poderes es por sí un inconveniente

contrario á la naturaleza de la autoridad, la cual por sí quisiera ser una, con todo esto, mirando al hombre investida de au-

toridad, la division de las funciones le es necesaria por la li-

mitacion de sus fuerzas, y puede ser útil por la corrupcion de

su naturaleza.

La division de los poderes es por sí un inconveniente

contrario á la naturaleza de la autoridad, la cual por sí quisiera ser una, con todo esto, mirando al hombre investida de au-

toridad, la division de las funciones le es necesaria por la li-

mitacion de sus fuerzas, y puede ser útil por la corrupcion de

su naturaleza.

La division de los poderes es por sí un inconveniente

contrario á la naturaleza de la autoridad, la cual por sí quisiera ser una, con todo esto, mirando al hombre investida de au-

toridad, la division de las funciones le es necesaria por la li-

mitacion de sus fuerzas, y puede ser útil por la corrupcion de

su naturaleza.

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

565

la fuerza moral ejercida sobre los gobernantes por la conciencia católica, y sobre los subditos por la legitimidad del mundo. Si quieres, pues, hacer una obra verdaderamente útil á la sociedad trabajada, en vez de abate un poder venenoso y cierto para reemplazarlo con tres poderes inciertos y oscuros,

piensa más bien restaurar la conciencia católica en la sociedad, para que aprendan por aquí los gobernantes á mandar sin interés y los subditos á obedecer en el sacrificio. Esta obra es lícita á todo el que la quiere y útil para todo el que la acepta. En ella tendrás la ayuda de la Providencia y la direccion de la Iglesia.

Es de tal importancia la materia de este capítulo, que no temo hacerte molesto resumiendo aquí en pocos períodos la sustancia de lo que acabamos de decir, aun á riesgo de ser acusado de importuno. No todos los lectores son siempre ó tan perspicaces que penetren especialmente bajo la forma del diálogo toda la fuerza de las razones, ó tan metódicos que las reconstituyan en su mente, ó de memoria tan firme que las retengan tenazmente. Reduzcamos, pues, en pocas frases la doctrina propuesta, aunque no sea sino para facilitar el tra-

PRINCIPIOS TEÓRICOS

569

por cómplices tres ó cuatro centenares de Honorables.

665. En esto viene á parar finalmente bajo las influencias modernas (ó protestantes) la gran fantasmagoría de los tres poderes. Despues de haber despedazado á la sociedad para herir á la autoridad, es preciso reunir sus miembros separados para que la autoridad pueda gobernar: despues de haber alzado proféticamente que el gobierno de uno solo es esclavitud, y el gobierno de tres libertad, nos encontramos con que el gobierno de los tres no puede marchar, y si por desgracia marcha no es sino para sellar auténticamente la opresion y justificar el despotismo.

¡Ah! si sobre el cadáver de esta sociedad, que ya hiede, tornase á venir un soplo de aquel espíritu católico que vivificó á la Edad Media, entoncez verías la energía de los tres poderes bollar los intereses guiada por una ley de sacrificio, y sostenida por una conciencia invencible, pues está fundada en la autoridad de la Iglesia y no en las apreciaciones del individuo, avergonzarse del temor y desfiar los peligros con la voz de todos los que no resistieran descaradamente á la conciencia católica. Pero ¿qué bienes nos vendrán de los que con prestado de los tres poderes miran á desquiciar la sociedad? ¿Aun sin la division de los poderes? no resistirán á la injusticia de un monarca extraviado, una vez regulados por la conciencia católica, los ministros no firmando, los gobernantes no ejecutando, los magistrados no cumpliendo, los militares no defendiendo? Bajo la influencia, pues, del Catolicismo, los tres poderes divididos, respetables ciertamente donde su division ha sido legítima, habrían perdido toda su supuesta importancia; bajo la influencia del principio heterodoxo que los proclama omnipotentes para el bien, sirven únicamente de cebo á los simples para correr al matadero, de gancho á los astutos para cojer riquezas y poder, de seguridad á los gobernantes para justificar toda maldad.

666. La consecuencia práctica la tienes, pues, a la vista, lector benévolo. sea la que quiera tu opinion sobre la eficacia que pudiera tener en igualdad de circunstancias esta ó aquella organizacion de los poderes, ninguna podrá compensar jamás

554

PRINCIPIOS TEÓRICOS

condiciones son comunísimas. Pero supón un momento que el interés de una Cámara aconsejase una ley opuesta, no á los intereses de la otra Cámara, sino á los de otra clase de ciudadanos no representados en ninguna de ellas: ¿qué garantía tendrían estos en los intereses de las dos Cámaras y en la division de los poderes?

L. Pero vos, señor, hacéis ciertas suposiciones metafísicas que pueden ciertamente pasar en el mundo de la luna. ¿Cómo podéis suponer que haya algun interés no representado entre trescientos ó cuatrocientos diputados y ministros?

A. Ay, amigo lector, que no me ando por el mundo de la luna, sino harto voy habiéndole del mundo real. ¿Pues no ves que los pobres, los débiles, los imbeciles y todo género de miserables jamás llegarán á gobernar, y por consiguiente que sus intereses nunca están representados?

L. ¡Oh! en cuanto á los imbeciles, puedo oponer una protesta y asegurarnos que en las Cámaras no faltan nunca todos cuantos son menester para representar á todos los tontos de la nacion. Pero no puedo negar que los mendigos, los enfermos, las mujeres y otras condiciones, tienen todavía poca esperanza de atestiguar en Parlamento.

A. Pues bien, esto me basta: supón que en una Cámara que quiera hacer la guerra, hay interés en privar á las mujeres de los que hacen su alegría, en abandonar los enfermos en medio de la via pública, para ocupar y despojar los hospitales, en dar á los pobres limosna de plomo en vez de dinero, mandándolos á la guerra: ¿quién se levantará en favor de estos imbeciles á pelear en la otra Cámara, interesada acaso más que la primera en sostener el ardor guerrero?

Pero ¿qué que imaginar combinaciones fantásticas? ¿La Irlanda ha encontrado acaso alguna garantía en la division de los poderes británicos? ¿Qué tutela encontraron en los tres poderes los Arzobispos desletrados y los religiosos despojados y expulados en el Parlamento?

L. ¡Oh! aquí, escusad, no faltaron almas generosas que tomaran su defensa.

555

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

657. A. ¡Magnífica defensa! Escusame, lector; si llegara á chancearme, ¿me perdonarías?

L. Chanceaos en buen hora: somos amigos.

A. Al verte hacer la defensa de los tres poderes, se me figura que veo aquel abogado que mostrando á los pasajeros un reo que iba en un carro á sufrir la última pena en una horca, decía á todos los que le oían: *Y este lo he defendido yo*. ¿Qué me importa que haya quien me defienda, si los intereses combinados son dueños de condenarme? Aun bajo el gobierno de un solo poder, puedo hallar un abogado que me defienda, sin que por esto pueda reputarse *seguro* en tu juicio mi libertad. Lo que debería probarse es, que no puedo ser condenado sin motivo: y á la verdad, el hecho que tú alegas no me parece convincente.

L. ¡Toma! Eso ya se sabe, que en los hechos siempre ha de haber alguna anomalía.

658. A. Pero esta anomalía nio no es una simple anomalía, sino una aplicación rigurosa de la teoría.

L. ¿Cómo?

A. La teoría asienta que la libertad de los subditos en manos de los tres poderes, adquiere por el contrapeso de los intereses de estos toda su firmeza, pues el hombre (como supone el principio heterodoxo) solo se muere por su propio provecho. Pero aquella clase, cuyos intereses no están representados (notese bien) por una pluralidad importante, no solo no está segura de su libertad, sino por el contrario, está casi cierta de su opresion. Y esto explica cabalmente el fenómeno tan constante en todas las revoluciones modernas, que consisten en infundir temor y ser tenidos por sospechosos cuantos tienen contra sí el espíritu heterodoxo de la pluralidad. Religiosos de todas clases. Clero edificante, católicos colosos, patrióticos á la antigua, todos estos saben muy bien que el toque de agonia suena para ellos: ¡bien sabes que jamás ha fallado este pronóstico! ¿Por qué? porque sus intereses ó no están nunca representados ó lo están solamente por algunas pocas almas generosas, contra las cuales lleva la pluralidad en el bolsillo escrito indeleblemente el ostracismo.

dos, ni sirvió el escándalo de su venalidad corruptora de las ideas públicas acerca de la probidad: no habíamos tenido en fin periódicos que temer y pagar a un mismo tiempo.

Pero prescindamos de estas contras accidentales, y ymremos las instituciones en su propia naturaleza, para que veas cuán

católica posarse en mano de uno sólo la espereanza de tu libertad, éste podía oprimirte, asenararte si quieress; pero, ¿podías tú, acaaso susurrarles a los antañenios de la conciencia pública y al puzón de sus remordimientos? Remordimientos que presen- taban á teodorico en la mesa el cráneo roto, y á Amastasio la copia con la sangre fraternal. Pero después que con el compas- ción en la mano has descrito á la *justicia* ligada el círculo del antiafeca- to parlamentario y la has atado por los lados para que camin- detevara por virtud de los dos contrapesos, de las bolas blancas y negras, que culpa podía tener la justicia, ó que carga- ra?

niás ingenuísimos se consumaron legalmente; ya sólo resta de todo *la ley pasté*; las injusticias más sangrientas, las inhumanas los ignorantes, pero no supieron lo que se hacían: combatiéron a los hombres de bien, pero fueron vencidos. Y después de haberlo todo *la ley pasté*; las injusticias más sangrientas, las inhumanas

ciencia pública, que ya no existe ni puede existir. El último término de la división de los poderes se reduce a volverlos a reunir, a devolverles el absolutismo de un despota a quien la teoría protestante dice sin rubor: «Tú lo que tú mandes es justo» emancipándolo enteramente de todo freno de parte de una conciencia que ya carece de poder, de todo temor porque se oprime solo a los débillos, a ciertos, de todo temor porque aquel súfringo y temo porque se secreta la culpa de aquel súfringo y temo.

mas habían introducido en el gobierno corrompido de Fran-

vara del *policeman*, contempló sólo el cadáver; y creyó haber
luchado con la causa de aquel bien político que su apasionado

pido servilismo las utopías francesas (3), hicieron un deber

5. Mueve ciertamente a compasión el servilismo de estos sa-
ludadores políticos, que con rara modestia se incinoran unos á otros
entendiéndose por *la gaita del grillo nacional*, supliendo así otro
género de admiración que no pueden obtener, cuando justamente
pareceren por completo de aquella originalidad que empuja al
apertrechamiento en aptitudina en los entendimientos elevados hasta sus
límites. No, ni siquiera supieron estos talismanos ser
tan malos como ellos mismos.

Montesquieu, que á su vez tocó el polvo y la polilla de la *Magna Carta*, adoraron estúpidamente un ídolo que no comprendían. Con

talía: «He aquí lo que has adorado (*Ecce quem colebas*).» Y fué

zurraban á los italianos, prorrumpia en gritos contra la Cámara, diciendo que la nación ya no quería Constitución, y res-

entre las sombras de los antepasados, y manejan con el brazo aquella fuerza moral del derecho que jamás fué destruida por

introducir tres poderes se ha empleado el arte admirable de gritar *abajo el poder*, será cierta la ruina del nuevo edificio

sin tal division no hay libertad civil; á lo cual añaden un segundo error que queremos poner de manifesto, qual es el de

tar las sutilezas, quisiera explicarme al abrazar la teoría de esta división el modo en que *sin la ayuda de una conciencia*

L. La demostración no me parece difícil: si el que hace la

sus trasgresiones, claramente se echa de ver que puede hacer la ley por su propio interés, y que según el mismo la aplicará

derechos se encuentran en una perpétua incertidumbre pudiendo vos mismo de un momento á otro ser víctima de la

A, ¿Mas porqué no habia de poder apelar á otro tribunal superior?

L. ¡Vaya, señor mío, que decis cosas donosas! ¿Qué supe-

L. Pero en suma no quereis que se trabaje en algodón ni que se saque el carbon de las minas.

la puerta de un epulon un lázaro, rabiar ha de sed á la mirada de lázaro el epulon avariento.

las malignas lagas del interés protestante, voy á suponer por un instante en una Cámara del Parlamento un número de per-